

San Pedro Quilitongo, Oaxaca: una mirada a la comunidad a través de su religiosidad

Noreidy Karina Rivera Lorenzo ¹
Pamela Syeni Blancas Paez ²

RESUMEN

La etnografía, como herramienta metodológica propia de la antropología, nos permite a través del conjunto de sus diversas técnicas aplicadas en el trabajo de campo realizado en 2019, mostrar a una comunidad localizada en la mixteca alta del estado de Oaxaca en términos de su religiosidad, y su relación individuo-entidades-ambiente dentro del proceso salud-enfermedad-atención con el fin de mostrar la importancia de las creencias en la vida cotidiana de las personas y que configuran su papel en la comunidad, sus costumbres y su identidad.

Palabras clave: etnoterritorialidad, enfermedades culturalmente delimitadas, mixtecos

San Pedro Quilitongo, Oaxaca: a look at the community through its religiosity

ABSTRACT

Ethnography, as a methodological tool of anthropology allow us, through the set of its various techniques applied in the field work carried out in 2019, to show a community located in the upper Mixtec region of Oaxaca in terms of their religiosity, and its individual-entities-environment relationship with in the health-disease-care process in order to show the importance of beliefs in the daily life of people and that shape their role in the community, their customs and their identity.

Keywords: ethnoterritoriality, culturally bounded diseases, mixtecs.

1 Escuela Nacional de Antropología e Historia, email: aki_raven@yahoo.com.mx

2 Escuela Nacional de Antropología e Historia, email: pame.sbp@gmail.com

Introducción

Uno de los rasgos más característicos de América Latina es la religiosidad popular, en algunos casos se puede tomar como sinónimo de catolicismo popular, debido a la importancia de dicha religión en la zona (Parker 1993), sin embargo no es exclusivo de ella, para autores como De la Torre (2013) y Sanchis (2008) la religiosidad popular es una manifestación sincrética que surge entre el catolicismo introducido por la evangelización durante la conquista y que se fue amalgamando con las cosmovisiones nativas y posteriormente con las religiones de origen africano, en palabras de la Torre: “la religiosidad popular es donde aún en la actualidad se genera la mixtura entre varios sistemas religiosos” (De la Torre, 2013: 7).

En México a través de los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda podemos ver de manera general la reconfiguración religiosa en el territorio, en el 2010 de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México (RIFREM, 2016). El porcentaje de personas católicas era del 82.7%, para el 2020 la religión católica está representada por el 77.7% de la población (Díaz, 2021), esto significa una disminución del 5% de creyentes a diferencia del 2010, a pesar de dicha disminución, México se coloca como el segundo país en el mundo con más personas adscritas a la religión católica. La religiosidad o religión popular para Guzmán si bien se configura dentro de la esencia del catolicismo, considera que “los cultos campesinos son construcciones elaboradas [...] se las han ingeniado para elaborar un culto complejo que se adapta a sus necesidades rituales, al medio natural en que viven y a sus relaciones sociales con la comunidad” (Guzmán, 2021: 48). Este trabajo se centra en la descripción e interpretación de los aspectos en donde la religiosidad configura la vida cotidiana de sus pobladores, en particular dentro del proceso de salud-enfermedad-atención y prevención de una enfermedad culturalmente delimitada (ECD): el susto o espanto, esto dentro del contexto de grupos etnolingüísticos ayuda a hacer más visible cómo se configuran aspectos identitarios, que están estrechamente ligados a las concepciones culturales de sus territorios, de sus sistemas religiosos, de la relación del cuerpo y la persona con otros ámbitos del cosmos y de su relación con la salud y la enfermedad. Es dentro de este contexto en donde se ubica la comunidad de San Pedro Quilitongo.

Metodología

Tal como apuntan Barabas y Bartolomé (1999), la etnografía como herramienta dentro del quehacer antropológico ha dado cuenta a través de múltiples investigaciones, que Oaxaca se conforma como el estado con mayor pluralidad cultural de todo el territorio nacional. Esta técnica, aún con las limitantes que pudiera tener, no sólo es eficaz para la recolección de datos, también nos ayuda a reinterpretar estos mismos desde diferentes perspectivas, además de que “posibilita distintos niveles de aproximación a las realidades indígenas” y nos “permite acercarnos a las realidades locales tratando de entender la singularidad que las define” (Barabas y Bartolomé, 1999: 16).

Éste trabajo emplea una metodología cualitativa, durante el trabajo de campo, realizado a lo largo de tres temporadas en 2019 en la comunidad de San Pedro Quilitongo, Asunción de Nochixtlán, Oaxaca, a partir de diferentes herramientas etnográficas (observación participante, entrevistas a diferentes actores sociales de la comunidad, registro de video y fotográfico) y la obtención de datos cuantitativos que dan un panorama sociodemográfico a partir de la aplicación de una encuesta elaborada dentro del PIF (Proyecto de Investigación Formativa) “Corporeidad, experiencia, representación y enfermedad” aplicada a los hogares.

¿Religión, religiosidad popular o religiones étnicas?

Son múltiples las definiciones para el concepto de religión, para Manuel Marzal es “un sistema de creencias, de ritos, de formas de organización, de normas éticas y de sentimientos, por cuyo medio los seres humanos se relacionan con lo divino y encuentran un sentido trascendente de la vida” (Marzal, 2002: 27).

La religiosidad popular que forma parte de este amplio concepto de religión y siguiendo la premisa del autor es la forma en que las grandes mayorías del pueblo se expresan religiosamente para dar un sentido trascendente a su vida, aunque tengan un escaso cultivo religioso, dicho concepto engloba el comportamiento, las prácticas y las manifestaciones religiosas del pueblo, sin que esto tenga que ver con llevar “correctamente una vida religiosa”, la religiosidad abarca desde las instituciones religiosas hasta las prácticas de los devotos (Marzal, 2002 como se citó en Barreto et al., 2017).

“Las expresiones de religiosidad popular son procesos sociales concretos que permiten construir de manera colectiva una interpretación del mundo, un sentido de identidad que incluye manifestaciones y creencias que afianzan la sociabilidad” (Barreto et al., 2017: 13).

Para Barabas y Bartolomé, la religión es aquel espacio donde se construyen categorías de entendimiento “plasmadas en formas singulares de organización de la realidad cósmica social” (Barabas y Bartolomé, 1999, p.24). Los términos “catolicismos populares” o simplemente “catolicismos” no dan cuenta de la diversidad de las prácticas religiosas, sus procesos en cuanto a la creación simbólica, la influencia de múltiples tradiciones religiosas o el largo camino por el cual han convergido, se han apropiado, resignificado y reconstruido las religiones indígenas, todos estos procesos pueden darse en cada comunidad aunque con otras tenga una matriz cultural en común, y de lo cual ya han dado cuenta numerosos trabajos que el propio quehacer etnográfico ha visibilizado, dichas configuraciones religiosas son únicas en cada grupo etnolingüístico.

Por ello retomamos el concepto de **religiones étnicas**, entendiendo esto como:

las nuevas configuraciones que caracterizan a cada grupo etnolingüístico, que constituyen totalidades que no se pueden ser seleccionadas de acuerdo con las procedencias de los elementos culturales que las integran, en la medida que éstos han sido apropiados, reelaborados e integrados por los actores sociales, construyendo así nuevas unidades de sentido (Barabas, 2008: 121).

Grupo etnolingüístico y etnoterritorialidad

Siempre hay dificultades cuando se trata de caracterizar a los grupos indígenas. Con frecuencia la lengua resulta ser un elemento por el cual se busca establecer una filiación colectiva, el hablar una lengua o sus variantes se usa como un criterio o el único, sin embargo, éste termina siendo insuficiente a la hora de definir a los grupos etnolingüísticos (como los Mixtecos) en donde se espera que a cada lengua le corresponde un modo de organización social, lo cual termina siendo erróneo.

Aquí aparece un elemento de importancia, la reciprocidad, ya que se muestra como un factor clave a la hora de definir cualquier colectividad, es a partir

de ésta que se construyen “redes sociales en las que participan los individuos” orientando las relaciones, por ejemplo, las de la sociedad con las deidades y el medio ambiente, son vínculos que se guían por la lógica de reciprocidad equilibrada, en la que el equilibrio o armonía depende de que se cumplan las obligaciones y los derechos que se derivan de dichas transacciones entre “los seres humanos con las potencias del universo”, es por todo esto que entonces entenderíamos que la reciprocidad “constituye el principio organizador de la vida colectiva y por consiguiente de la membresía e identificación comunitaria, entendida como la participación en un sistema de intercambios recíprocos” (Barabas y Bartolomé, 1999: 21). A partir de esto podríamos decir que los procesos de identificación se dan en primera instancia por la comunidad de pertenencia, después por la región o municipio y en último lugar la filiación lingüística.

Por lo que, Barabas y Bartolomé al referirse a grupos etnolingüísticos lo hacen en términos de que son:

entendidos como configuraciones sociales y culturales polisegmentarias, compuestas por segmentos políticos primarios funcionalmente equivalentes y no integrados entre sí, cada uno de los cuales se comporta como un sistema organizativo y adscriptivo autónomo [...] en los planos económico, político y social, a la vez que poseedor de una definición territorial propia y de una legitimación ideológica sacralizada, representada por la aglutinante figura del santo patrono (Barabas y Bartolomé, 1999: 18,22).

En cuanto a la etnoterritorialidad la misma autora apunta a que si bien el territorio es aquel espacio construido por una sociedad de forma cultural a través del tiempo, los territorios en los que habitan los grupos etnolingüísticos serán llamados etnoterritorios, “entendiéndolos como el territorio histórico, cultural e identitario que cada grupo reconoce como propio, ya que en él no sólo encuentra habitación, sustento y reproducción como grupo sino también oportunidad de reproducir cultura y prácticas sociales a través del tiempo” (Barabas, 2008, p.129). Una de las características de estos etnoterritorios es la existencia de lugares sagrados que establecen una geografía simbólica y que en el caso de Oaxaca esos sitios son los cerros y las narrativas que de ellos emanan, así como los rituales que en ellos se realizan.

Enfermedades Culturalmente Delimitadas (ECD)

Campos (2015) define a las enfermedades culturalmente delimitadas (de ahora en adelante ECD) como:

...aquellas entidades clínicas y prácticas curativas que se manifiestan en una determinada población, y que sólo tienen explicación dentro de la cultura particular donde se producen y desarrollan. Por esto resultan aparentemente irracionales, incoherentes e ideológicas cuando se analizan desde la perspectiva de otra cultura (Campos, 2015: 115).

En San Pedro Quilitongo se registraron dos ECD: el aire³ y el susto o espanto; aunque en este trabajo únicamente se aborda el susto. Estos padecimientos están ligados a los territorios, Fagetti describe al susto o espanto a continuación:

Se origina de una fuerte impresión que padece la persona que se espanta [...] es en aquel preciso momento, en el que pierde el control sobre sí misma, que su entidad anímica se separa de ella, quedándose atrapada en el lugar donde ocurrió el accidente, prisionera por lo general de la entidad que allí mora: la Tierra, el “dueño” del agua, del fuego o del rayo. A menudo el “susto” propicia el “aire”. [...] por ello es muy frecuente que una persona asustada también lo padezca. (Fagetti, 2004: 115).

Oaxaca

Actualmente el estado de Oaxaca está dividido en ocho regiones: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Sur, Sierra Norte y Valles Centrales. Estas ocho regiones geográficas y culturales, están conformadas por 570 municipios divididos en 30 distritos que albergan aproximadamente 11 mil comunidades. La Mixteca⁴ ubicada dentro de los límites del estado abarca una superficie de 15. 671. 08 Km², con una población aproximada de 465, 991 habitantes, que a su vez se subdividen en 155 municipios donde se distribuyen 2, 098 localidades agrupadas en siete distritos (Silacoyoapan, Huajupan, Coixtlahuaca, Juxtlahuaca, Teposcolula, Tlaxiaco y Nochixtlán) (Oaxaca, 2019).

3 “El “aire” se encuentra en los lugares solitarios: en las barrancas, en las cuevas, cerca de manantiales y ojos de agua, por donde es peligroso transitar. Puede ser provocado también por la aparición repentina de los “dueños” de esos lugares, quienes asustan a la persona, propiciando que el “aire” se introduzca en su cuerpo” (Fagetti, 2004: 21).

4 Como región la Mixteca abarca el noreste del estado de Oaxaca, el extremo sur de estado de Puebla y una parte del oriente del estado de Guerrero (Mindek, 2003).

Ñuu Savi. El pueblo de la lluvia

Geográficamente y tomando como criterio la altura sobre el nivel del mar, la Mixteca se divide en la Mixteca Alta, la Mixteca Baja y la Mixteca de la Costa⁵. Detrás de los nahuas, los mayas y los zapotecos, los mixtecos son el cuarto pueblo indígena más numeroso de México (Mindek, 2003). Gracias a estudios arqueológicos de la zona, se sabe que la ocupación o los primeros asentamientos humanos de cazadores recolectores se dieron aproximadamente desde el periodo Arcaico (7,000 a. C.) confirmando esto a través de materiales líticos hallados en la Mixteca Alta (Valle de Nochixtlán). Para 1400 a.C. ya hay presencia de aldeas agrícolas tanto en la parte Alta como Baja de la Mixteca, y es hasta el año 750 a.C. que se empiezan a desarrollar centros urbanos constituidos por sociedades más complejas que, si bien recibe ciertas influencias externas lo que hace a la región parte de la tradición mesoamericana, también muestra una tradición propiamente mixteca (Bartolomé, 1999; Mindek, 2003). Si bien son conocidos como mixtecos ellos se denominan así mismos *Ñuu Savii* (Pueblo de lluvia).

Para la época del contacto, la zona estaba dividida en lo que los cronistas llamaron reinos, que también fueron denominados señoríos o cacicazgos. Ya entrados en la Colonia, cien años después de la invasión, hubo cambios en diferentes sectores, pero se vio más asentado en las economías regionales, por ejemplo, la incorporación de actividades agrícolas y ganaderas que administraban los españoles, así como la cría del gusano de seda, o la grana cochinilla, que fue tal su éxito comercial que se mantuvo hasta el siglo XIX. Para el siglo XVI, la siembra de trigo en la región Alta cobró gran importancia, que hoy se observa y, aunque no ha desplazado al maíz, mantiene un lugar importante en la siembra. (Bartolomé, 1999; Mindek, 2003).

En la actualidad no se podrían comprender los cambios económicos, socioculturales, políticos y lingüísticos en la Mixteca, si no hablamos de la migración hacia otros lugares, tanto dentro como fuera del territorio mexicano, actualmente esta zona es considerada como una de las mayores de expulsión laboral. Se tiene documentado desde que iniciaron estos desplazamientos durante el siglo pasado, que al verse enfrentados a realidades completamente diferentes y ajenas a las suyas, se han articulado redes de organización a partir de su filiación étnica: esta decisión de dejar los lugares de origen para reinsertarse

5 La división entre la Mixteca Alta y la de la Costa queda establecida por El Río Verde, mientras que el río de Tamazulapan establecería la frontera con la Mixteca Baja (Bartolomé, 1999).

en otras dinámicas ha generado consecuencias y que se reflejan en diversos ámbitos, que no sólo abarca el económico; las influencias externas adquiridas en estos lugares de residencia, que contrastan con el mundo de sus padres o abuelos, pero que a su vez fuera de su localidad hace que haya una reapropiación o resignificación de su identidad (Barabas, 1999).

Generalidades de San Pedro Quilitongo

San Pedro Quilitongo es una localidad que pertenece al municipio de Asunción de Nochistlán, que se encuentra ubicado dentro de la región de la Mixteca Alta, para ser más exactos en las coordenadas: Latitud: 17° 27' 55" Norte, Longitud: 97° 09' 39" Oeste, a una Altitud de 2328 msnm. Se divide en cuatro barrios: San Pedro, El Calvario, del Carmen y de la Merced, cada uno con una capilla dedicada a la virgen que le corresponde, excepto en el barrio de San Pedro que es donde se encuentra el Templo de San Pedro Apóstol.

Dentro del origen mítico de la cultura mixteca el agua es un elemento de suma importancia, lo cual se ve reflejado en algunas zonas de San Pedro que conservan y “se resisten a perder el significado de cada nombre que conforman los lugares de su comunidad” (Yañez 2019, p.20). Entre los parajes y cerros algunos de ellos son: *Yuzadavi* (cerro donde nace el agua) al norte; *Yutinó* (Depósito de agua) al noreste, Yusacano, al este; Yunduayé, paraje Yusanío (donde se construyó una presa para aprovechar el agua que se descarga por las cañadas de Yutandoni) y Yutiquisi, los tres al suroeste y Yuteche, al oeste, *Yucawa* (donde hay agua), *Yuticaca* (Lugar de agua): lugar a donde dirigirse para cuando los animales de pastoreo tienen sed, todos estos puntos también sirven como referentes para ciertas actividades económicas y de sustento de la localidad como el pastoreo y la siembra (Olea y Santiago, 2019; Yañez, 2019). De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) San Pedro Quilitongo cuenta con una población total de 111 habitantes, de los cuales 60 son hombres y 51 son mujeres, a la fecha ninguno de los habitantes habla una lengua indígena (INEGI, 2010).

La principal actividad económica se basa en la agricultura en mayor medida de maíz, frijol, trigo, aunque también siembran calabaza, jitomate, cilantro, habas, chilacayote, rábano y chicharos éstos lo hacen en invernaderos o huertos ya sea en y en todos los casos es exclusivamente para autoconsumo, otras actividades laborales se basan en comercio (pulque o pan de pulque, principalmente), o labores de construcción. De los 24 hogares encuestados, 22

(92%) respondieron que la religión que practican es la católica, los dos restantes que conforman el 8% sólo dijeron ser “creyentes”, sin especificar un grupo religioso en particular (Rivera, 2019).

Dentro de los cargos religiosos el sacristán es una de las figuras relevantes, dentro de sus labores dentro de la iglesia son en las ceremonias, asistir al Padre en las misas, así como llevar un inventario del recinto religioso, su cargo tiene una duración de tres a cuatro años. La comunidad también cuenta con dos catequistas, la ministra de la eucaristía y el cargo de Topil que su función se centra en tocar las campanas de la iglesia durante el día (en el “alba”, al “medio día de trabajo” y “la oración” así como mantener los espacios del templo limpios, así como cerrarla y abrirla cuando se requiera (Gutiérrez y Yañez, 2019a).

Por último, dentro de los cargos de la Comisaría, el ministro, el mayor y el juez de vara entre sus múltiples funciones una de ellas se centra en la organización del tequio. Los múltiples cargos tienen están configurados para garantizar no solo la seguridad y el bienestar de la localidad sino también la continuidad de la religiosidad popular (Gutiérrez y Yañez, 2019a) (véase Imagen 1).

Imagen 1. San Pedro Quilitongo



Fuente. Acervo, Oaxaca, ENAH-INAH, 2019.

“El dueño” o “Señor del lugar”

En la mixteca existen lugares que se consideran sagrados, estableciendo una geografía tanto sacralizada como historizada. Los cerros, cuevas, ojos de agua son espacios en donde se vinculan las divinidades con los seres humanos. Estos lugares están resguardados por los Dueños o Señores de cada lugar a quienes se les debe de pedir permiso para la realización de cualquier actividad que signifique la transformación o apropiación de la naturaleza.

En San Pedro Quilitongo una forma en la que la población participa de manera colectiva es en el *tequio*, considerado como trabajo en pro del bienestar de los pobladores residentes de la localidad, en donde todos los habitantes cumplen una función, es un reflejo no solo de la importancia de la organización comunitaria donde se manifiestan los derechos y obligaciones de cada residente, también se manifiesta la relación de los pobladores con la naturaleza, a partir de pedir permiso al “Dueño del lugar” al “Señor del monte”, a “la madre tierra” reconociendo su papel como entidad que cuida y vigila el lugar, se manifiesta por qué las personas se encuentran en dicho lugar, a continuación se debe de depositar una ofrenda, ésta puede consistir en comida y bebida la cual se deja en un hueco previamente excavado en la tierra en donde se depositan los alimentos, al mismo tiempo que se pide perdón por las molestias ocasionadas (Gutiérrez y Yañez, 2019b), como se describe a continuación:

Querido rey del lugar Yusacano, hoy como autoridad del pueblo te pido permiso y te doy las gracias por darnos el alimento más sagrado que es el agua. Esperamos que todos los asistentes y los que por motivos de salud no están, tómalos como si estuvieran hoy con nosotros. Y por todos los que se han ido de nuestro pueblo, hoy tu pueblo te hace honor y te dice gracias Yusacano por permitirnos darnos el agua durante 20 años, danos permiso y cuida a todos tus animalitos que tienes aquí. Sé que por aquí nos estas vigilando, estas parado, sentado junto a un árbol viendo quién hace desorden y quién no se disculpa. Perdona a quien te ofenda, pero venimos con buena voluntad, hombres, mujeres y niños, a lavar el depósito del agua. Muchas gracias y recibe con voluntad y fe este presente. Salud lugarcito para que esté contento (Moisés, San Pedro Quilitongo, 2019).

Para los pobladores de San Pedro el “Dueño del Monte” se representa como un santo católico: “San Jorge: amarra tus animalitos porque voy a entrar

en el monte, y ese es mi creencia que nos dejaron nuestros antepasados. Los que lo ven es como un animal, será porque tienen el *Don*” (Silvia, San Pedro Quilitongo, 2019).

Enfermarse y curarse de espanto en San Pedro Quilitongo

Si se incurre en alguna falta o no se le pide el debido permiso tanto al lugar como a las entidades asociadas, estos pueden llegar a espantar o enfermar a las personas. También si se llega a transitar por estos espacios remotos o, son zonas en donde en el pasado haya ocurrido algún acontecimiento traumático (un accidente o una muerte). De igual manera sólo por el hecho de ver algo que ocasione una impresión fuerte o un “susto” a la persona, basta para que pueda enfermarse ya que es seguro que al ser espantado su espíritu se queda en el lugar como se explica en el siguiente relato:

Él siempre está cuidando su lugar, tú llegas y ves un animalito una víbora una lagartija, un conejo, un sapo, un coyote, él cuida a todos sus animales ahí en el campo son de él así que de él [...] así es que tiene compromisos responsabilidad y es por eternidades si de generación en generación él no muere nunca [...] él nos va y nos está viendo y observando desde que entramos a un lugar ya te observa [...] el no más te observa no te hace daño, pero si tu empiezas digamos a llegar a cortar zacate un ejemplo y no tienes ganas y dices “ay y por qué este trabajo y cómo va a ser posible que siempre lo mismo y todos los días”... te enfermas porque él dice pues vienes aquí a mi lugar pues ten respeto ten amabilidad cariño porque yo no te dije que sembrarás aquí en mi predio, mi terreno (Sr. Antonio, 2019).

En estos lugares también habitan los “duendes” o “chaneques” habitantes que debido a su característica de ser traviesos o malignos tienen la capacidad de enfermar, particularmente a los niños.

Cuando una persona padece de susto (espanto) o cualquier otra ECD se deben seguir las indicaciones sugeridas para que pueda restablecerse su salud. En caso de que haya sufrido un susto, hay señales o síntomas, malestares en el cuerpo, que aquella persona no esté de buen humor; que no tenga apetito, que tenga escalofríos, en algunos casos pueden presentar temperatura y se cree que en estos casos el “alma” o “espíritu” se quedó en el lugar en donde ocurrió el acontecimiento, es por ello que para poder recuperarse es necesario acudir al sitio donde se “espantó” la persona y que ahí el curador haga una limpia, ésta limpia es acompañada por rezos y

peticiones al señor del lugar para que le devuelva su “espíritu”, mientras, la limpia consta de frotar por el cuerpo de la persona un huevo (que de preferencia debe ser “criollo”, es decir, un huevo que sea producto de una gallina y un gallo), y algunas plantas como la ruda (*Ruta graveolens*), el nebro (*Juniperus mexicana*) y la escobilla (*Gymnoesperma glutinosum*), así como alcohol; todos estos elementos son esenciales para poder realizar la curación (Blancas y Rivera, 2019).

Al término de ésta, el curador quiebra los huevos en un vaso con agua para poder identificar a través de su contenido qué fue lo que tenía la persona, inmediatamente después el contenido del vaso junto con las plantas utilizadas se dejan junto con un presente al Dueño del lugar (puede ser un vaso de pulque, alguna otra bebida o un alimento), con el propósito de darle las gracias por dejar que se recuperara el espíritu de la persona, todo esto se deposita en un lugar apartado, si la persona presenta una evidente mejoría en tales casos no es necesario hacer otra curación, aunque lo más recomendable es que se hagan de tres a cinco limpias para que pueda recuperarse en su totalidad (véase Imagen 2).

Imagen 2. Curación del susto.



Fuente. Acervo, Oaxaca, ENAH-INAH, 2019.

A modo de conclusión

Partiendo del concepto de religiones étnicas, donde el territorio y la relación individuo-entidades-ambiente forma una triada que configura la identidad de la población no solo de la localidad estudiada si no de diversos grupos etnolingüísticos anclados en el estado de Oaxaca, podemos dar cuenta, gracias a los datos etnográficos, de la importancia de estos lugares que forman un vínculo histórico con la población. En la cosmovisión mixteca los espacios son poseídos por:

entidades anímicas territoriales muy poderosas, con gran capacidad de acción ante las cuales las personas deben de realizar cuidadosos rituales (...) Los cuales son llamados dueños, señores, padres o reyes de lugares: dueños del cerro o del monte, de la tierra, de los animales, del agua, del viento, del rayo, entre otros. (Barabas, 2008: 122-123).

En el caso de San Pedro Quilitongo, una comunidad perteneciente a la región de la Mixteca Alta, se observa la manifestación de dichas entidades, y su relación individuo-entidades-ambiente a partir de la realización de ciertos rituales como el “pedir permiso” y la acción de ofrecer ofrendas o sacrificios con el propósito de mantener un equilibrio en las relaciones entre los individuos y estas entidades sagradas, construyendo relaciones de reciprocidad equilibrada, ¿esto qué quiere decir?, que para que estas fuerzas divinas otorguen bienestar, seguridad y salud, a cambio las sociedades deben de ofrecer ofrendas y rituales, de no ser así el resultado puede ser un castigo que se materialice en pobreza, enfermedad e inclusive la muerte. En este caso el susto (espanto) es un ejemplo del resultado de dicha falta de reciprocidad entre los mixtecos y las entidades anímicas (dueños, chaneques) es por ello que las enfermedades culturalmente delimitadas nos sirven como ejemplo para visibilizar que los procesos de salud y enfermedad no se pueden entender por si solos, en la forma en cómo se adquieren y las acciones que se llevan a cabo para la atención y la restitución de la salud dan cuenta de una configuración identitaria que está relacionada con las construcciones sociales y culturales del territorio, que se encuentra atravesada por su particular religiosidad.

Referencias

BARABAS, A. & BARTOLOMÉ M. (1999). Los protagonistas de las alternativas autonómicas. En A. Barabas y M. Bartolomé (Coords). *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*. Distrito Federal, México: Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 15-29.

BARABAS, A. (2008). Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca. *Antipoda. Revista de antropología y arqueología*, (7). 119-139.

BARRETO ZAMUDIO, C., CARPIO PÉREZ, A., LÓPEZ BENITEZ, A. J. & RIVERO ZAMBRANO, L. F. (2017). Introducción. En C. Barreto Zamudio, A. Carpio Pérez, A. J. López Benitez y L. F. Rivero Zambrano (Coords). *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular. Una visión multidisciplinaria*, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pp. 9-19.

BARTOLOMÉ, M. (1999). El pueblo de la lluvia. El grupo etnolingüístico ñuu savi (mixtecos). En Barabas A. y M. Bartolomé (Coords). *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*. México: Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp.135-173.

CAMPOS NAVARRO, R. (2015). *Nadie nos puede arrebatar nuestro conocimiento... Proceso de las medicinas indígenas tradicionales en México y Bolivia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

BLANCAS PAEZ, P. & RIVERA LORENZO, N.K. (2019). Enfermedades culturalmente delimitadas: espanto y aire. En P. Yañez Moreno, A. Barragán Solís y N. K. Rivera Lorenzo (Coords). *San Pedro Quilitongo, Oaxaca* (). (En proceso de publicación), pp. 293-301.

DE LA TORRE, R. (2013). La religiosidad popular. Encrucijada de las nuevas formas de la religiosidad contemporánea y la tradición (el caso de México). *Ponto Urbe. Revista do núcleo de antropologia urbana da USP*,

1(12). 1-24. Recuperado de <https://journals.openedition.org/pontourbe/581>

DÍAZ DOMÍNGUEZ, A. (2021, febrero 1). ¿Qué nos dice el Censo 2020 sobre religión en México? *Nexos*. Recuperado de <https://datos.nexos.com.mx/que-nos-dice-el-censo-2020-sobre-religion-en-mexico/>

FAGETTI, A. (2004). *Síndromes de filiación Cultural: Conocimiento y práctica de los médicos tradicionales en cinco hospitales integrales como medicina tradicional en el Estado de Puebla*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla.

GUTIÉRREZ MORALES, J. F. & YAÑEZ MORENO P. (2019a). Organización social. En P. Yañez Moreno, A. Barragán Solís y N. K. Rivera Lorenzo (Coords). *San Pedro Quilitongo, Oaxaca*. (En proceso de publicación), pp.41-55.

GUZMÁN TORRES, G. L. S. (2021). “Entre los santos y los cerros” *Cosmovisión, religiosidad popular y fiesta en San Juan Bautista Cuauhtinchan, Puebla* (Tesis de Maestría). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. Recuperado de <https://repositorioinstitucional.buap.mx/server/api/core/bitstreams/d2cb4be4-88fd-497a-bd30-105593807f2b/content>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA [INEGI]. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad San Pedro Quilitongo*. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=200060007>

MARZAL, M. M. (2002). *Tierra encantada: tratado de antropología religiosa de América Latina*. Madrid, España: Fondo Editorial PUCP.

MINDEK, D. (2003). *Mixtecos. Pueblos indígenas del México contemporáneo, México*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

OLEA GÓMEZ, C. & SANTIAGO DOMÍNGUEZ, P. E. (2019). La apropiación del espacio. En P. Yañez Moreno, A. Barragán Solís y N. K. Rivera Lorenzo (Coords). *San Pedro Quilitongo, Oaxaca*. (En proceso de publicación), pp.27-39.

OAXACA GOBIERNO DEL ESTADO (2019). *Regiones de Oaxaca*. Recuperado de <https://www.oaxaca.gob.mx/regiones/#>

PARKER C. (1993). *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Chile: Fondo de Cultura Económica.

RED DE INVESTIGADORES DEL FENÓMENO RELIGIOSO EN MÉXICO [RIFREM] (2016). *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México*. Recuperado de https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Encuesta-Nacional-sobre-Creencias-y-Practicas-Religiosas-en-Me%CCxico_d....pdf

RIVERA LORENZO, N. K. (2019). Panorama actual de las familias y viviendas. En P. Yañez Moreno, A. Barragán Solís y N. K. Rivera Lorenzo (Coords). *San Pedro Quilitongo, Oaxaca*. (En proceso de publicación), pp.101-119.

SANCHIS, P. (2008). Cultura brasileira e religião: passado e atualidade. *Cadernos Ceru*, 19(2), 71-92. Recuperado de <https://www.revistas.usp.br/ceru/article/download/11858/13635/14741>

YAÑEZ MORENO P. (2019). Entre el origen y el territorio. En P. Yañez Moreno, A. Barragán Solís y N. K. Rivera Lorenzo (Coords). *San Pedro Quilitongo, Oaxaca*, (En proceso de publicación), pp.17-26.